

ARTÍCULO PRODUCTO DE INVESTIGACIÓN

Modelo de crianza y bienestar adolescente: Influencia en la salud mental y estrategias de afrontamiento en Palacagüina, Nicaragua

Adolescent Parenting and Well-being Model: Influence on Mental Health and Coping Strategies in Palacagüina, Nicaragua

Carmen Marcela Aguirre-Figueroa¹

Rosalio Ponce-Pérez²

Ariana Marcela Valle-Leyton³

Luis David Torres-Esquivel⁴

Cliffor Jerry Herrera-Castrillo⁵

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua

Recibido: 15.10.2025

Aceptado: 12.12.2025

Resumen

Introducción: La salud mental adolescente es un problema prioritario de salud pública, especialmente en contextos rurales con escasa evidencia local. En Nicaragua, la limitada investigación situada dificulta la identificación de factores familiares asociados al bienestar psicológico juvenil. El presente estudio analizó la influencia de los modelos de crianza en la

¹ figueroamarcela891@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-5179-6291>

² chalioponce@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-5387-6995>

³ marcelavalle952@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-3714-4773>

⁴ luis.torres@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0009-0005-0868-5440>

⁵ cliffor.herrera@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0000-0002-7663-2499>

salud mental y las estrategias de afrontamiento de adolescentes universitarios de UNICAM Palacagüina. **Métodos:** Se llevó a cabo un estudio de enfoque mixto, descriptivo, no experimental y de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 20 adolescentes de 15 a 19 años. Se aplicaron cuestionarios estandarizados para identificar estilos de crianza, síntomas de depresión, ansiedad y estrés, y estrategias de afrontamiento, complementados con entrevistas semiestructuradas. El análisis integró estadística descriptiva y codificación temática. **Resultados:** Predominó un estilo de crianza percibido como democrático (85%); no obstante, se evidenció una práctica parental inconsistente caracterizada por la coexistencia de afecto con violencia emocional (35%) y castigo físico (20%), configurando un “modelo democrático condicional”. Esta inconsistencia se asoció con una alta prevalencia de tristeza (75%) y ansiedad (80%). Asimismo, el 75% de los adolescentes recurrió a estrategias de afrontamiento disfuncionales, principalmente evitación y represión emocional, mientras que el 95% no ha buscado ayuda profesional. Se identificaron factores protectores relevantes, como la espiritualidad (80%) y el sentido de propósito vital (85%). **Conclusiones:** La calidad de la dinámica familiar, más que la clasificación del estilo de crianza, constituye un factor determinante en la salud mental adolescente. La inconsistencia parental y el déficit de comunicación afectiva emergen como fuentes centrales de malestar psicológico, lo que evidencia la necesidad de intervenciones sistémicas orientadas a la capacitación parental en validación emocional y al fortalecimiento de habilidades de afrontamiento en los adolescentes, aprovechando los recursos de resiliencia presentes en el contexto comunitario.

Palabras clave: salud mental, adolescencia, crianza, familia, estrategias de afrontamiento, bienestar psicológico

Abstract

Introduction: Adolescent mental health is a priority public health issue, especially in rural settings with limited local evidence. In Nicaragua, the limited amount of local research makes it difficult to identify family factors associated with adolescent psychological well-being. This study analyzed the influence of parenting styles on mental health and coping strategies among

university students at UNICAM Palacagüina. **Methods:** A mixed-method, descriptive, non-experimental, cross-sectional study was conducted. The sample consisted of 20 adolescents aged 15 to 19 years. Standardized questionnaires were administered to identify parenting styles, symptoms of depression, anxiety, and stress, and coping strategies, supplemented by semi-structured interviews. The analysis integrated descriptive statistics and thematic coding. **Results:** A parenting style perceived as democratic predominated (85%); however, inconsistent parenting practices were evident, characterized by the coexistence of affection with emotional violence (35%) and physical punishment (20%), forming a “conditional democratic model.” This inconsistency was associated with a high prevalence of sadness (75%) and anxiety (80%). Likewise, 75% of adolescents resorted to dysfunctional coping strategies, mainly avoidance and emotional repression, while 95% did not seek professional help. Relevant protective factors were identified, such as spirituality (80%) and a sense of purpose in life (85%). **Conclusions:** The quality of family dynamics, rather than parenting style classification, is a determining factor in adolescent mental health. Parental inconsistency and a lack of affective communication emerge as central sources of psychological distress, highlighting the need for systemic interventions aimed at training parents in emotional validation and strengthening coping skills in adolescents, taking advantage of the resilience resources present in the community context.

Keywords: mental health, adolescence, parenting, family, coping strategies, psychological well-being

Introducción

La salud mental adolescente se reconoce como un problema prioritario de salud pública. La OMS estima que cerca del 14 por ciento de jóvenes entre 10 y 19 años presenta algún trastorno mental. La depresión figura entre las principales causas de enfermedad y discapacidad en este grupo. El suicidio ocupa el cuarto lugar de muerte en adolescentes de 15 a 19 años. Estas cifras evidencian brechas de detección y tratamiento temprano. Revelan además la normalización del malestar y el subregistro de síntomas. La carga global se expresa en

contextos locales con recursos limitados. La situación demanda una lectura situada y sostenida en evidencia (Guzmán Rivera et al., 2025).

En Nicaragua persiste escasez de estudios específicos sobre salud mental juvenil. La ODS reporta que los trastornos mentales aportan el 36 por ciento de los años vividos con discapacidad en el país. El dato no está desagregado por edad y oculta variaciones críticas. Esta carencia dificulta el diseño de respuestas proporcionales al riesgo (Bacilio Martínez et al., 2025). Limita la planificación de servicios y la priorización de acciones en escuelas. También restringe la formación docente y comunitaria en primeros auxilios emocionales. La ausencia de series locales alimenta decisiones basadas en supuestos. Se requiere problematizar el fenómeno con datos confiables y cercanos.

El panorama regional sugiere la concurrencia de factores de riesgo prevenibles. La violencia intrafamiliar afecta el sentido de seguridad y la autorregulación. El abuso sexual deteriora la confianza básica y el proyecto de vida. El bullying erosiona vínculos y favorece síntomas internalizantes y externalizantes. Estos factores interactúan con la disponibilidad de apoyo social. Se observan trayectorias de malestar que se cronifican por falta de atención temprana. La clínica y la escuela suelen responder de forma tardía. La consecuencia es una espiral de dificultades académicas y relacionales (Mamani-Chanine & Mamani-Benito, 2025; Pinto-Cortez et al., 2022; Pacheco & Quentrequeo, 2024).

En la adolescencia se observan con mayor frecuencia conductas asociadas al consumo de sustancias, actitudes de rebeldía y apatía, junto con un uso intensivo de redes sociales que incrementa la exposición a riesgos y comparaciones dañinas; al mismo tiempo, la depresión y el suicidio ganan visibilidad en medios y conversaciones cotidianas, lo que obliga a examinar su vínculo con las experiencias tempranas del hogar como primer entorno formativo (Rodríguez García et al., 2025).

Los modelos de crianza configuran criterios para decidir, regular emociones y afrontar tensiones del desarrollo, pero en la región persiste una escasez de evidencia situada que

describa de forma rigurosa estas relaciones. Analizar críticamente las prácticas parentales permitirá identificar factores de riesgo y protección relevantes, y un enfoque mixto ofrece la solidez metodológica necesaria para captar tanto los patrones familiares como las vivencias juveniles en su propio contexto.

El estudio propuesto aspira a cartografiar estilos de crianza predominantes y su impacto en la salud psíquica de los adolescentes, generando insumos aplicables para la práctica clínica, la intervención social y la acción educativa. Para la psicología clínica aportará referentes empíricos que orienten evaluación y tratamiento oportuno; para el trabajo social clarificará dinámicas familiares que sustenten estrategias de acompañamiento; para escuelas y universidades brindará bases para programas de apoyo que fortalezcan habilidades socioemocionales y autoestima. Con evidencia local será posible delinear pautas de crianza pertinentes y viables que favorezcan trayectorias de desarrollo más adaptativas y resilientes, y que potencien recursos personales para la toma de decisiones y la superación de la adversidad en la vida cotidiana (Castañeda-Alape et al., 2023).

A nivel internacional, la literatura sobre modelos de crianza y salud mental adolescente ha transitado de clasificaciones rígidas a la observación de procesos relacionales (Peña Rios et al., 2024). Un antecedente clave en Colombia mostró que no basta con etiquetar estilos parentales para comprender la regulación emocional. El estudio reportó ausencia de correlaciones directas con estilos específicos, pero una asociación contundente entre la frecuencia de discusiones familiares y mayores dificultades para regular emociones en la adolescencia (Agudelo Hernández et al., 2023).

Este giro coloca el foco en la calidad del clima familiar y en la dinámica cotidiana de interacción. También sugiere que la prevención debe atender patrones comunicativos y manejo de conflicto en el hogar. La evidencia internacional, aunque creciente, deja áreas poco exploradas en contextos locales de Centroamérica. De allí la relevancia de producir conocimiento situado que dialogue con estos hallazgos (Bellorin Andrade et al., 2018).

En el plano nacional, un estudio cualitativo en Managua identificó la predominancia de modelos autoritarios y permisivos en los hogares y su vínculo con conductas escolares problemáticas como impulsividad y agresión, además de la transmisión intergeneracional de dichas prácticas por considerarse adecuadas o normales (Martínez Lanuza et al., 2020).

En paralelo, evidencia regional en Estelí mostró que la migración parental incide negativamente en el desarrollo psicosocial adolescente, al favorecer sentimientos de inferioridad, tristeza y soledad, lo que recalca el papel estructurante de la presencia parental y del acompañamiento cotidiano. Conjuntar estos antecedentes perfila un vacío de conocimiento sobre cómo operan los modelos de crianza en contextos sin migración y con variación cultural interna. Explorar esa relación de forma situada puede orientar estrategias de fortalecimiento familiar y de apoyo escolar con mayor pertinencia (Bellorin Andrade et al., 2018).

1. Fundamentación teórica

Estos estilos (autoritario, democrático, permisivo y negligente) no solo afectan el desarrollo de la personalidad, sino que influyen en la capacidad del joven para afrontar el estrés. En paralelo, el desarrollo de la autonomía es esencial en la adolescencia, donde la individualización debe equilibrarse con el apoyo parental (Freire, 2005)

Un ambiente que restringe la independencia, incluso bajo un marco de afecto, puede generar una dependencia psicológica que obstaculiza la toma de decisiones y la resolución activa de problemas, un concepto estudiado profundamente por Lazarus y Folkman, quienes distinguen entre el *coping* centrado en la emoción y el centrado en el problema (Lazarus & Folkman, 1984).

El padre autoritativo intenta dirigir las actividades del niño, pero de una manera racional y centrada en los problemas. Anima al intercambio verbal, comparte con el niño el razonamiento detrás de sus normas y solicita sus objeciones cuando este se niega a cumplir (Baumrind, 1966).

Las afecciones de salud mental no solo se refieren a los trastornos mentales, sino que también incluyen las discapacidades psicosociales y otros estados mentales que conllevan un alto grado de angustia, discapacidad funcional o riesgo de autolesión.

Estas condiciones se caracterizan por una alteración clínicamente significativa en el pensamiento, la regulación de las emociones o el comportamiento de una persona, lo que a menudo se asocia con un deterioro en la capacidad de funcionar en áreas importantes de la vida (OMS, 2024).

Cuando se habla de cómo los padres educan a sus hijos, es claro que el estilo que eligen tiene un gran peso en su salud mental y desarrollo. Por ejemplo, los estudios señalan que un enfoque más balanceado, que Baumrind (1966) definió como autoritativo, es especialmente útil. Piensa en este modelo como un control firme, pero con mucho sentido.

En lugar de solo dar órdenes, los padres que lo aplican dialogan con sus hijos y les explican el porqué de las reglas. Valoran tanto que un niño sepa obedecer como que tenga su propia voluntad e independencia. Al final, este estilo logra que los niños sean más independientes sin dejar de ser sociables.

La exposición a prácticas de crianza inadecuadas puede dejar marcas significativas en el desarrollo emocional, que con el tiempo se traducen en patrones de pensamiento y comportamiento. En el plano emocional, la falta de apoyo y el exceso de crítica, por ejemplo, pueden generar una baja autoestima y una notable dificultad para regular las emociones.

Los niños que crecen sin la validación emocional necesaria a menudo internalizan sentimientos de culpa excesiva y pensamientos de inutilidad, lo que los hace especialmente vulnerables al miedo al fracaso (Oros, 2003).

Bernstein (2000) proporciona un marco robusto para entender las secuelas emocionales y cognitivas del trauma relacional temprano y la falta de validación parental. Esta teoría postula que un apego inseguro severo o el trauma crónico inhiben el desarrollo de la mentalización (o función reflexiva), que es la capacidad de interpretar el comportamiento propio y ajeno en términos de estados mentales internos (pensamientos, deseos, sentimientos).

Los jóvenes criados en un ambiente autoritativo tienden a desarrollar estrategias de afrontamiento más adaptativas (Gutiérrez, 2015). Por ejemplo, pueden emplear un afrontamiento centrado en el problema, que implica la planificación y resolución activa de conflictos. También, la búsqueda de apoyo y la expresión afectiva son recursos comunes, ya que han aprendido que sus sentimientos son válidos y que pueden contar con la ayuda de sus padres (Senge, 2001).

La crianza no ocurre en un vacío social. Desde la perspectiva de la teoría ecológica de Bronfenbrenner, el desarrollo de un individuo se ve influenciado por una serie de sistemas interconectados, que van desde el microsistema (familia inmediata) hasta el macrosistema (valores culturales y estructuras sociales). En este sentido, los valores culturales, las tradiciones religiosas, las condiciones socioeconómicas y las dinámicas comunitarias son fuerzas poderosas que moldean las prácticas parentales (Suárez Soza, 2025).

En el contexto latinoamericano, un ejemplo de esto es la influencia de la familia extensa, que incluye a abuelos, tíos y vecinos (Giménez, 2014; Ortega Miranda et al., 2026). Esta red puede convertirse en un soporte emocional adicional, brindando una base de apoyo social y cuidado que potencia la resiliencia en los adolescentes.

La investigación en psicología del desarrollo busca activamente la implementación de medidas que fortalezcan la salud mental de los adolescentes, promoviendo modelos de crianza que no solo sean democráticos, sino también afectivos (Vega-Mendoza et al., 2026). Un elemento central es fomentar la comunicación abierta y la expresión afectiva, que son pilares del estilo de crianza autoritativo. Cuando los padres crean un ambiente donde el diálogo es

seguro y valorado, los adolescentes se sienten más cómodos compartiendo sus pensamientos y emociones, lo que es esencial para su desarrollo emocional saludable (Baumrind, 1966; Dávila Matute et al., 2025).

A pesar de la abundante evidencia internacional, la comprensión de estas dinámicas en contextos rurales y universitarios específicos sigue siendo limitada (Jiménez Benavides et al., 2025). En el municipio de Palacagüina, Nicaragua, la escasez de investigaciones locales que aborden la influencia directa de los modelos de crianza en la salud mental de sus jóvenes representa una brecha crítica.

La población universitaria rural, frecuentemente sujeta a un modelo de interdependencia cultural donde la obediencia y la cohesión familiar son valores predominantes, requiere un análisis particular que triangule la percepción subjetiva del joven con las prácticas parentales reales (Brunner, 2013; Meyer, 2010)

En este contexto, el presente artículo propuso analizar la influencia de los modelos de crianza en la salud mental y las estrategias de afrontamiento de los adolescentes de UNICAM Palacagüina.

2. Metodología

El presente estudio se concibió desde una perspectiva rigurosa orientada a comprender la relación entre los modelos de crianza y la salud mental de los adolescentes, así como las estrategias de afrontamiento que estos emplean en su contexto real. Dada la naturaleza multidimensional del fenómeno, que implica tanto la cuantificación de patrones como la interpretación de vivencias subjetivas, se optó por un diseño de enfoque mixto con triangulación metodológica, a fin de obtener resultados estadísticamente consistentes y, a la vez, sustentados en narrativas que dieran cuenta de la experiencia vivida por los participantes. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, orientado a comprender en profundidad la relación entre los modelos de crianza y la salud mental de los adolescentes. Si

bien se utilizaron escalas estandarizadas como insumo descriptivo para identificar tendencias generales en los modelos de crianza, el foco del estudio se centró en el análisis cualitativo. A través de entrevistas y espacios de diálogo se exploraron las experiencias, significados y dinámicas familiares, lo que permitió contextualizar los datos obtenidos con las escalas y comprender matices, tensiones y particularidades que no podrían ser captados mediante un abordaje exclusivamente estadístico (Álvarez, 2018).

El alcance del estudio fue descriptivo, en tanto se buscó caracterizar las propiedades y rasgos relevantes de los modelos de crianza predominantes, el estado de salud mental y las formas de afrontamiento en la población adolescente analizada, sin pretender establecer relaciones causales, pero sí patrones y tendencias que orienten futuras investigaciones de corte explicativo (Valle Taiman et al., 2022). El diseño adoptado fue transversal, puesto que la recolección de los datos se realizó en un único momento del tiempo, describiendo la situación de los adolescentes tal como se presentaba en el periodo de aplicación (Manterola et al., 2023).

Desde la perspectiva de la manipulación de variables, el estudio fue no experimental de tipo observacional, dado que no se introdujo ningún tratamiento o condición controlada, sino que se registraron los modelos de crianza y su relación con la salud mental en el contexto natural de los participantes (Herrera Castrillo, 2024). Al mismo tiempo, el estudio tuvo un carácter proyectivo, ya que los resultados se orientaron a generar propuestas de intervención y acciones concretas para fortalecer los modelos de crianza y promover la salud mental de la población adolescente de UNICAM Palacagüina.

La unidad de análisis estuvo conformada por estudiantes adolescentes de 15 a 19 años de la universidad UNICAM, ubicada en el municipio de Palacagüina, departamento de Madriz. Esta etapa del ciclo vital se considera de alta vulnerabilidad psicosocial y de consolidación identitaria, por lo que resulta especialmente sensible a la influencia de los estilos de crianza y a la aparición de dificultades emocionales. No se estableció discriminación por género, con el propósito de obtener una visión integradora de las dinámicas familiares que atraviesan tanto

a hombres como a mujeres en este contexto académico específico (Jiménez Benavides et al., 2025; Dávila González & Herrera Castrillo, 2026).

La población universitaria estuvo constituida por la totalidad de la matrícula de UNICAM Palacagüina (178 estudiantes). A partir de este universo se definió la población objetivo, delimitada a los estudiantes cuyas edades se encontraban entre los 15 y 19 años. El cribado de la matrícula permitió identificar únicamente 20 estudiantes que cumplieran con este criterio de adolescencia tardía, constituyendo un subgrupo reducido, pero altamente pertinente para el análisis de la influencia de los modelos de crianza en la salud mental.

Dadas las características de la población objetivo, se empleó muestreo no probabilístico en ambas fases del estudio. En el componente cuantitativo se utilizó un muestreo por conveniencia, incluyendo a la totalidad de los 20 adolescentes identificados. Todos ellos respondieron los instrumentos estandarizados en formato de cuestionario. Aunque el muestreo no fue probabilístico, la inclusión del 100 % de la población objetivo maximiza la representatividad de este segmento específico de estudiantes.

Con el fin de atender al objetivo de analizar la influencia de los modelos de crianza en la salud mental y las estrategias de afrontamiento, se utilizaron instrumentos complementarios. Para evaluar los modelos de crianza percibidos, se aplicó una escala estandarizada de estilos de crianza basada en la tipología de estilos democráticos, autoritarios y permisivos, validada en población hispanohablante, que permite cuantificar dimensiones como afecto/comunicación, control, supervisión y disciplina inconsistente. La salud mental se evaluó mediante una escala de síntomas de depresión, ansiedad y estrés, adaptada y validada para población adolescente, lo que posibilitó identificar niveles de sintomatología y clasificarla en rangos de severidad.

Las estrategias de afrontamiento se midieron mediante un inventario breve de afrontamiento, que agrupa estilos de afrontamiento centrados en el problema, en la emoción y estrategias desadaptativas (Tórrez-Herrera et al., 2026). Adicionalmente, se diseñó un cuestionario sociodemográfico ad hoc para recoger información sobre edad, sexo, estructura familiar,

ocupación de los cuidadores y antecedentes de apoyo psicosocial, variables relevantes para la interpretación de los resultados (Gutiérrez Calero et al., 2025).

A nivel cualitativo, se analizaron mediante codificación temática, siguiendo los principios del análisis de contenido, lo que permitió organizar las narrativas en categorías relacionadas con prácticas de crianza, vivencias emocionales y recursos de afrontamiento (Álvarez, 2018). La triangulación entre resultados cuantitativos y cualitativos facilitó una comprensión más amplia y profunda de cómo los modelos de crianza influyen en la salud mental y en las formas de afrontar las demandas de la vida cotidiana en los adolescentes de UNICAM Palacagüina.

Todo el proceso se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación con seres humanos: respeto a la autonomía, confidencialidad, beneficencia y no maleficencia. Los participantes fueron informados sobre los objetivos del estudio, la voluntariedad de su participación y el derecho a retirarse en cualquier momento, y se garantizó que los datos recolectados serían utilizados exclusivamente con fines académicos y de mejora de la atención a la salud mental adolescente.

2. Resultados

Los resultados de esta investigación son cruciales para generar evidencia y proponer intervenciones efectivas adaptadas a las necesidades psicosociales de la juventud universitaria.

Se pudo constatar que la procedencia de los participantes es predominantemente de la zona rural (80%). Este contexto sociodemográfico es fundamental, ya que los entornos rurales y las estructuras familiares de tipo nuclear (75%) o extensa (15%) se asocian a menudo con un modelo de interdependencia cultural.

Finalmente, al examinar la percepción inicial sobre el bienestar, los datos evidencian una vulnerabilidad latente: el 55% de los adolescentes considera no tener una buena salud mental. A pesar de esta autopercepción negativa, el 95% no ha buscado ayuda profesional. Este

hallazgo establece la necesidad de profundizar en la relación entre los patrones de crianza y las secuelas emocionales específicas, constituyendo la base del análisis para las secciones subsiguientes.

El modelo democrático/autoritativo es el más predominante; el 85% de los participantes dice que sus padres o tutores le dan afecto y apoyo, ponen reglas claras y le dejan hablar con ellos sobre las decisiones. Reflejando así que un contundente 65% de los adolescentes afirma siempre necesitar la aprobación de sus padres o tutores para tomar decisiones consideradas importantes.

Por otro lado, 6 participantes (30%) no tienen a nadie a quien recurrir, recurrir lo que se complementa con el dato de que estos participantes toman decisiones importantes por cuenta propia. Esto a simple vista nos podría indicar que son autónomos a la hora de tomar decisiones, pero al contrastarlo con el otro dato, nos damos cuenta de que son personas que sienten que no cuentan con nadie; por eso afrontan las situaciones ellos solos.

La percepción de seguridad se vincula directamente con el apoyo parental y la disponibilidad emocional. Si bien la mayoría reporta un ambiente positivo, las experiencias de violencia revelan una contradicción en la función protectora. Un 80% de los adolescentes percibe que el clima de su hogar influye de forma positiva en su bienestar emocional. Sin embargo, la incidencia de violencia refleja que el 50% de los participantes ha experimentado algún tipo de violencia, destacando la violencia emocional (35%) y la física (20%).

Tabla 1. Síntesis de los principales hallazgos del estudio

Dimensión analizada	Indicadores principales	Resultados relevantes (%)	Interpretación clave
Modelo de crianza	Estilo percibido como democrático	85%	Predomina una crianza con afecto y normas, aunque no plenamente coherente

	Violencia emocional	35%	Prácticas disciplinarias coercitivas normalizadas
	Castigo físico	20%	Inconsistencia con el modelo democrático declarado
Salud mental	Tristeza persistente	75%	Alta vulnerabilidad emocional
	Ansiedad	80%	Síntomas internalizantes predominantes
	Desesperanza	45%	Riesgo psicosocial significativo
	Búsqueda de ayuda profesional	5%	Barrera institucional y cultural
Estrategias de afrontamiento	Evitación / represión emocional	75%	Afrontamiento disfuncional predominante
	Resolución activa de problemas	0%	Ausencia de estrategias adaptativas
Apoyo social	Padres como primera fuente de apoyo	40%	Dependencia familiar marcada
	Apoyo docente o consejería	0%	Brecha institucional de acompañamiento
Factores protectores	Espiritualidad	80%	Principal recurso de resiliencia
	Sentido de propósito	85%	Orientación positiva hacia el futuro

Fuente: Elaboración propia

3. Discusión

Este hallazgo coincide parcialmente con la literatura que destaca los beneficios del estilo autoritativo en el desarrollo socioemocional adolescente; sin embargo, los resultados del presente estudio matizan dicha asociación al evidenciar una discrepancia entre la percepción declarada del estilo de crianza y las prácticas disciplinarias efectivamente utilizadas. Tal como señalan Musitu y García (2020), la consistencia entre afecto, control racional y comunicación es un requisito central del estilo autoritativo. En contraste, la coexistencia de apoyo emocional

con castigo físico y violencia emocional, observada en esta investigación, configura una modalidad híbrida que coincide con lo reportado por Agudelo Hernández et al. (2023), quienes advierten que la calidad del clima familiar y la frecuencia del conflicto tienen mayor peso explicativo sobre la regulación emocional que la etiqueta del estilo parental en sí misma.

En el caso de Palacagüina, la alta dependencia de aprobación (65%) puede reflejar una presión implícita de conformidad cultural ligada al modelo de interdependencia, común en contextos rurales. Esto podría generar conflictos de identidad en el adolescente, ya que su necesidad evolutiva de separación e individuación choca con el valor cultural de la obediencia y la cohesión familiar, lo que contribuye al desarrollo de la dependencia psicológica.

Este patrón de dependencia de aprobación parental puede interpretarse como un obstáculo para la individuación saludable propia de la adolescencia tardía. Baumrind (1966) advierte que incluso en contextos de aparente apoyo, un control excesivo o implícito limita el desarrollo de la autonomía decisional. En consonancia, Brunner (2013) señala que en entornos de alta cohesión familiar, como los rurales, la obediencia suele priorizarse sobre la autodeterminación, generando tensiones internas que se expresan en inseguridad emocional y ambivalencia identitaria. La triangulación de estos aportes permite comprender que la dependencia observada no responde únicamente a un rasgo individual, sino a una estructura relacional y culturalmente reforzada.

Esta discrepancia entre la percepción positiva general del hogar y la alta prevalencia de violencia sugiere una normalización del castigo físico y emocional dentro de la estructura de crianza. Este fenómeno puede deberse a que el castigo es percibido, por parte de los padres, como una práctica legítima de control parental para mantener el orden. La exposición a la violencia, especialmente la emocional, se ha correlacionado directamente con problemas externalizantes, como la ansiedad y la depresión en la adolescencia (Baumrind, 1966).

La normalización del castigo físico y emocional identificada en Palacagüina se alinea con evidencia previa en contextos rurales nicaragüenses y latinoamericanos, donde dichas

prácticas se legitiman culturalmente como mecanismos correctivos aceptables. Bacilio Martínez et al. (2025) documentan que, en familias rurales, la disciplina coercitiva suele coexistir con expresiones de cuidado, lo que dificulta su reconocimiento como factor de riesgo psicosocial. Desde una perspectiva ecológica, Bronfenbrenner (1979) explica que estas prácticas se sostienen y reproducen en el microsistema familiar al estar reforzadas por valores del macrosistema cultural, lo que contribuye a su transmisión intergeneracional y a la minimización de sus efectos nocivos en la salud mental adolescente.

El análisis de los resultados reveló la existencia de una mujer participante que manifestó haber sido víctima de violencia sexual. Este dato, si bien representa solo el 5% de la muestra total, exige una atención cualitativa y una interpretación cautelosa dentro del contexto de la investigación. No debe interpretarse como una baja prevalencia del fenómeno, sino como un indicador de alarma que demanda acción inmediata por parte de la universidad (UNICAM).

En cuanto al manejo de los problemas, las figuras parentales son la primera fuente de consulta para el 40%, lo que subraya la importancia del apoyo parental. Sin embargo, la acción más deseada por los adolescentes de sus padres es que "hablen más de sus sentimientos y problemas" (75%) y que les brinden "más apoyo emocional" (20%). Esto indica un déficit en la comunicación afectiva y el modelado emocional por parte de los padres, a pesar de su rol como figura de apoyo percibida (Cummings & Davies, 2000).

La alta tasa de percepción del modelo democrático/autoritario (85%) es coherente con el resultado esperado de un estilo que balancea la calidez y el control racional (Musitu & García, 2020).

Sin embargo, el impacto del castigo físico se vincula a emociones de enojo y resentimiento (25%) o miedo y desconfianza (20%). Estos resultados son críticos, ya que el uso de la fuerza o la coerción física es característico del estilo autoritario. La manifestación de miedo, inseguridad y desconfianza en los hijos es una consecuencia directa del control rígido y la falta de razonamiento en la disciplina.

Por lo tanto, el análisis sugiere que, aunque los padres se perciben como democráticos, en la práctica de la disciplina (un componente clave de las prácticas de crianza), ejercen un control represivo que se desvía del ideal autoritativo, generando las emociones internalizadas negativas que se explorarán en la siguiente sección (Musitu Ochoa & Román Masedo, 1988).

Se refleja una diferencia significativa entre géneros en la exposición a violencia intrafamiliar: los hombres la observan con mayor frecuencia, lo que podría impactar negativamente en su regulación emocional y en la construcción de modelos relacionales violentos. Desde la teoría del aprendizaje social, sostiene que los niños aprenden conductas observando e imitando modelos significativos. Si los hombres son testigos de violencia paterna, pueden interiorizar la agresión como una forma válida de resolución de conflictos (Bandura, 1986).

Las mujeres, aunque en menor medida, no están exentas de haber presenciado violencia, lo que sugiere la persistencia de dinámicas familiares disfuncionales dentro de ciertos contextos. El microsistema familiar es el primer espacio donde se internalizan normas sociales y patrones relacionales; la exposición a violencia puede alterar el desarrollo emocional y la percepción del rol de género. (Bronfenbrenner, 1979)

Sé que los estudiantes experimentan una tristeza persistente, ansiedad o nerviosismo constante, sensación de vacío o desesperanza, más la desmotivación o pérdida de interés. Teniendo en cuenta esta sintomatología, es alarmante que las formas de afrontamiento sean ignorar el problema, postergar o distraerse excesivamente y actuar como si el problema no existiera.

El uso predominante de la evitación emocional (75% total) es una estrategia de afrontamiento disfuncional, que solo agrava los síntomas internalizados. Este patrón es exacerbado por los roles de género tradicionales: el 20% de los varones considera que "el hombre debe ser fuerte y no llorar o demostrar emociones". Esta creencia machista valida la represión de emociones,

lo que es doblemente peligroso para los varones, quienes ya presentan una mayor afectación por la disciplina rígida paterna (Lazarus & Folkman, 1984).

Un preocupante 45% de los adolescentes ha llegado a considerar que se siente desesperanzado y no ve una salida a sus problemas en el último año. Además, un 5% reporta haber tenido pensamientos recurrentes de hacerse daño o sobre la muerte.

Se confirmó que, ante la incapacidad de resolver activamente los problemas, los adolescentes recurren a sus redes sociales, aunque la dependencia en la familia sigue siendo el pilar. El 25% busca consejo en amigos o pareja, el 15% recurre a sus hermanos y el apoyo de docentes o consejeros es nulo (0%), lo que refleja una brecha en la función protectora de la institución educativa.

La ausencia total de apoyo percibido por parte de docentes o consejeros constituye un hallazgo crítico que refuerza lo señalado por Jiménez Benavides et al. (2025), quienes subrayan que las instituciones educativas rurales suelen carecer de dispositivos sistemáticos de acompañamiento socioemocional. Esta brecha institucional intensifica la carga emocional sobre la familia y los pares, limitando las oportunidades de detección temprana y derivación oportuna. Desde una perspectiva preventiva, la escuela y la universidad deben consolidarse como microsistemas protectores que complementen, y no sustituyan, el rol familiar en la promoción de la salud mental adolescente (Meyer, 2010).

La red de pares (25%) es vital en la adolescencia para el desarrollo de la identidad y la individuación. Sin embargo, la falta de apoyo en figuras adultas externas (docentes/consejeros) obliga al adolescente a confiar casi exclusivamente en la familia o en sus pares, lo que puede llevar a soluciones inmaduras o a la invalidación emocional.

Basándose en la triangulación de resultados (alta sintomatología emocional, baja búsqueda de ayuda, estrategias de afrontamiento disfuncionales y un claro déficit en comunicación afectiva parental), se propone un plan de acción con enfoques preventivos y de intervención primaria

para la comunidad educativa de UNICAM Palacagüina. Las acciones están diseñadas para abordar tanto los déficits emocionales individuales como las dinámicas relacionales familiares.

Dado que el 75% de los adolescentes desea que sus padres "hablen más de sus sentimientos y problemas", el foco debe estar en modelar y facilitar la comunicación horizontal y el apoyo emocional.

La resiliencia espiritual es el factor protector más fuerte identificado en esta población de adolescentes de la UNICAM. Este recurso intrínseco de la comunidad amortigua el impacto de los estresores familiares y debe ser la base para la intervención psicológica y psicosocial.

La identificación de la espiritualidad como recurso central de afrontamiento coincide con estudios recientes que destacan su papel como predictor de salud mental positiva en adolescentes latinoamericanos. Peña Ríos et al. (2024) evidencian que la resiliencia, mediada por creencias espirituales y sentido de propósito, actúa como amortiguador frente a contextos familiares adversos. No obstante, estos autores advierten que, cuando la espiritualidad se asocia exclusivamente al sacrificio o a la aceptación pasiva del sufrimiento, puede limitar la búsqueda activa de ayuda profesional. Esta tensión resulta clave para interpretar los hallazgos del presente estudio, donde la fortaleza espiritual coexiste con una baja demanda de apoyo psicológico formal.

La teoría de la resiliencia familiar establece que la espiritualidad es un marco de creencias fundamental que permite a las familias e individuos reinterpretar la adversidad y encontrar un sentido de propósito. Que en una opinión personal refuerza la creencia de que se debe sufrir para alcanzar grandes logros o méritos, fomentando así una cultura de sufrimiento y sacrificio, siendo que solo de este modo tiene valor el logro y el mérito.

Conclusiones

El estudio evidenció que los modelos de crianza ejercen una influencia significativa en la salud mental de los adolescentes universitarios de UNICAM Palacagüina, confirmando que la calidad de la dinámica familiar constituye un factor determinante del bienestar psicológico. Aunque la mayoría de los participantes percibe un estilo de crianza democrático, la coexistencia de afecto con prácticas disciplinarias coercitivas revela una crianza inconsistente que incrementa la vulnerabilidad emocional.

La presencia del denominado “modelo democrático condicional”, caracterizado por violencia emocional y castigo físico, se asocia con una alta prevalencia de síntomas internalizantes, especialmente tristeza, ansiedad y desesperanza. Estos hallazgos confirman que no es la etiqueta del estilo de crianza lo que impacta directamente en la salud mental adolescente, sino la coherencia entre comunicación afectiva, disciplina y validación emocional.

En relación con las estrategias de afrontamiento, se identificó un predominio de mecanismos disfuncionales como la evitación y la represión emocional, junto con una ausencia total de estrategias de resolución activa de problemas. Esta situación se agrava por la baja búsqueda de ayuda profesional y la inexistencia de apoyo institucional percibido, lo que evidencia una brecha significativa en los sistemas de acompañamiento psicosocial dentro del contexto universitario rural.

No obstante, el estudio identificó factores protectores relevantes, particularmente la espiritualidad y el sentido de propósito vital, que funcionan como pilares de resiliencia frente al malestar emocional. En este sentido, se concluye que las intervenciones futuras deben adoptar un enfoque sistémico, orientado tanto a la capacitación parental en disciplina positiva y comunicación afectiva, como al fortalecimiento de habilidades de afrontamiento en los adolescentes, integrando de manera estratégica los recursos culturales y espirituales propios de la comunidad.

Referencias

- Agudelo Hernández, A. F., Guapacha Montoya, M., & Giraldo Álvarez, A. B. (2023). Salud mental pediátrica, experiencia de crianza y desempleo en un contexto latinoamericano. *Revista Tempus Psicológico*, 6(2), 102–115. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.6.2.4677.2023>
- Álvarez, C. (2018). *Manual de metodología de la investigación científica*. URACCAN. <http://repositorio.uraccan.edu.ni/579/1/Manual%20metodologia%20de%20la%20investigacion.pdf>
- Bacilio Martínez, S. F., Lanuza Ruiz, J. V., Mejía López, I. J., Suárez Soza, M. M., & Herrera Castrillo, C. J. (2025). Los estilos de crianza en las familias rurales y su influencia en el desarrollo psicosocial de las mujeres y hombres adolescentes. *Revista Internacional de Desarrollo Humano y Sostenibilidad*, 2(2), 65–86. <https://doi.org/10.51660/ridhs22308>
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice-Hall.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(4), 887–907.
- Bellorín Andrade, D. V., Castillo Manzanares, K. M., & Vizcaya Gómez, G. A. (2018). Repercusiones de la migración de madres-padres en el desarrollo psicosocial de adolescentes en Estelí, Nicaragua. *Revista Científica Estelí*, 10(28), 45–53. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i28.7612>
- Bernstein, B. (2000). *La pedagogía del conocimiento: Contextos y prácticas educativas*. Paidós.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Brunner, J. J. (2013). *La educación y el desafío de la equidad*. Alfaguara.

Castañeda-Alape, G. A., López-Mojica, G. L., & Guerra-Báez, S. P. (2023). Relación entre los estilos parentales y la regulación emocional en adolescentes. *Inclusión & Desarrollo*, 10(2), 10–26. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.inclusion.10.2.2023.10-26>

Cummings, E. M., & Davies, P. T. (2000). *Developmental psychopathology and family process: Theory, research, and clinical implications*. Guilford Press.

Dávila González, J. M., & Herrera Castrillo, C. J. (2026). Nivel de conocimiento sobre la metodología de investigación cuantitativa con estudiantes universitarios. *DISCE. Revista Científica Educativa y Social*, 3(1), 29–59. <https://doi.org/10.69821/DISCE.v3i1.50>

Dávila Matute, F. D., Suárez Soza, M. M., & Herrera Castrillo, C. J. (2025). Función mediadora del docente de Ciencias Sociales, frente a los nuevos paradigmas de educación superior. *Revista Estudios en Educación*, 8(15), 88–110. <http://ojs.umc.cl/index.php/estudioseneducacion/article/view/455>

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Giménez, R. (2014). *Educación y comunidad: El rol de la educación en la transformación social*. Akal.

Gutiérrez Calero, L. B., Zamora Valladares, Á. G., Herrera Castrillo, C. J., & Suárez Soza, M. M. (2025). Desafíos psicosociales y educativos de adolescentes y jóvenes en familias transnacionales: Migración y crianza. *Revista Científica de Estudios Sociales*, 4(7), 97–114. <https://doi.org/10.62407/5cmmkz06>

Gutiérrez, E. (2015). *La participación comunitaria en la educación: Estrategias y prácticas para el desarrollo local*. Graó.

Guzmán Rivera, K. V., Rivera Zavala, L. S., Suárez Soza, M. M., & Herrera Castrillo, C. J. (2025). Relaciones socioeducativas de mujeres de la comunidad universitaria vinculadas a la igualdad y equidad de género. *DISCE. Revista Científica Educativa y Social*, 2(2), 97–124. <https://doi.org/10.69821/DISCE.v2i2.23>

Herrera Castrillo, C. J. (2024). Paradigma positivista. *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA*, 12(24), 29–32. <https://doi.org/10.29057/icea.v12i24.12660>

Jiménez Benavides, A. D., Blandón Pérez, A. E., Cruz Pérez, N. O., Corrales, M. K., & Herrera Castrillo, C. J. (2025). El blog como estrategia de evaluación en el aprendizaje de la educación ambiental en UNICAM. *Revista Compromiso Social*, 8(14), 109–130. <https://doi.org/10.5377/recoeso.v8i14.21773>

Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. Springer.

Mamani-Chanine, Á. V., & Mamani-Benito, O. J. (2025). Autorregulación emocional y deseabilidad social como predictores de la dependencia emocional en mujeres denunciante de violencia familiar. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 54(2), 279–286. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2023.02.007>

Manterola, C., Hernández-Leal, M. J., Otzen, T., Espinosa, M. E., & Grande, L. (2023). Estudios de corte transversal: Un diseño de investigación a considerar en ciencias morfológicas. *International Journal of Morphology*, 41(1), 146–155. <https://doi.org/10.4067/S0717-95022023000100146>

Martínez Lanuza, L. M., Maltez Gutiérrez, K. R., & Mendoza Rivera, V. D. (2020). *Los modelos de crianza y su incidencia en el comportamiento de los estudiantes de 7mo grado en el Colegio Metodista Libre II, semestre del 2020* [Tesis de grado, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua]. <https://repositorio.unan.edu.ni/id/eprint/16196/>

Meyer, M. (2010). *Educación popular y prácticas pedagógicas comunitarias*. Fondo Editorial PUCP.

Musitu Ochoa, G., & Román Masedo, J. M. (1988). *Familia y ambiente escolar: Su importancia en la socialización de los hijos*. PPU.

Musitu, G., & García, J. F. (2020). *Manual de psicología de la educación*. Pirámide.

Organización Mundial de la Salud. (2024, 1 de enero). *Salud mental*.
https://www.who.int/es/health-topics/mental-health#tab=tab_1

Oros, L. (2003). Medición del perfeccionismo infantil: Desarrollo y validación de una escala para niños de 8 a 13 años de edad. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 16(2), 99–112.

Ortega Miranda, M. J., Díaz Toruño, M. A., Chavarría Jiménez, J. J., & Herrera Castrillo, C. J. (2026). Evaluación por competencias con Google Classroom en educación superior: Un estudio de caso en Administración Turística y Hotelera. *Revista Educación*, 24(27), 25–44.
<https://doi.org/10.51440/unsch.revistaeducacion.2026.27.558>

Pacheco, L., & Quentrequeo, M. (2024). Reflexiones psicoanalíticas en torno a los lazos entre adolescentes. *El Hormiguero*, 7(1), 1–13.
<https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/psicohormiguero/article/view/5354>

Peña Ríos, S. L., Van Barneveld, H. O., González-Arratia López-Fuentes, N. I., & Rodríguez Aguilar, B. (2024). Resiliencia y percepción de la crianza parental como predictoras de la salud mental positiva en adolescentes mexicanos. *Liberabit*, 30(1), 1–17.
<https://doi.org/10.24265/liberabit.2024.v30n1.730>

Pinto-Cortez, C., Suárez-Soto, E., & Guerra, C. (2022). Consecuencias psicológicas del abuso sexual infantil cometido por representantes de la Iglesia Católica: Una revisión sistemática de la literatura. *Terapia Psicológica*, 40(3), 397–416. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082022000300397>

Rodríguez García, I. M., Bolaños Alvarado, E. E., & Herrera Castrillo, C. J. (2025). Impacto de las redes sociales en los estudiantes de sexto grado de la Escuela Naciones Unidas de Granada, Nicaragua. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 2(1), 195–205.
<https://doi.org/10.70625/rlce/106>

Senge, P. (2001). *La quinta disciplina: El arte y la práctica de la organización inteligente*. Granica.

Suárez Soza, M. M. (2025). *El prácticum en trabajo social: Escenario de formación, transformación y reflexión*. Editorial Universitaria UNAN-Managua.

Tórrez-Herrera, J., Benavidez-López, A., Suárez-Soza, M., & Herrera-Castrillo, C. (2026). El abandono de adultos mayores y su capacidad de autovalencia en el hogar de ancianos San Vicente de Paúl, Jinotega, Nicaragua. *Logos Boletín Científico de la Escuela Preparatoria No. 2, 13(25)*, 23–29. <https://doi.org/10.29057/prepa2.v13i25.15542>

Valle Taiman, A., Manrique Villavicencio, L., & Revilla Figueroa, D. (2022). *La investigación descriptiva con enfoque cualitativo en educación*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/184559>

Vega-Mendoza, R. I., Montoya-Castro, E. N., Torres-Esquivel, L. D., & Herrera-Castrillo, C. J. (2026). Percepción del miedo y autoeficacia para la respuesta ante riesgo suicida: Implicaciones relacionales en estudiantes de medicina. *EducaMente: EDUMCAM*, 2(1), 1–16. <https://doi.org/10.64715/edum.v2i1.10>